

Haciendo historias, 1



Promueve: Consejería de la Presidencia
Instituto Asturiano de la Mujer

Edita: Consejería de la Presidencia
Instituto Asturiano de la Mujer

Distribuye: Instituto Asturiano de la Mujer

Textos: Gloria Rodríguez Hevia

Diseño y maquetación: © Forma 03

Imprime: Narcea

ISBN: 84-606-3390-X

Depósito Legal: As-171-2003

Presentación

EN ESTAS PÁGINAS siguiendo el camino empezado en el año 2002 con el tema del 8 de marzo, *Día Internacional de las Mujeres*, el **Instituto Asturiano de la Mujer** presenta una propuesta de reescritura de cuentos tradicionales desde un punto de vista de la literatura de mujeres y de los estudios de género. Con esta manera de trabajar pretendemos plantear una reflexión sobre la escritura y cómo mostrar alternativas a los personajes, a los conflictos, a las situaciones, y a los finales que nos presentan los cuentos como manera de enmarcar el mundo en un determinado concepto.

Con esta propuesta, el **Instituto Asturiano de la Mujer** pretende que se reflexione en el aula sobre una manera diferente de abordar el proceso de creación, de forma que se ponga de manifiesto un tratamiento de la historia diferente al tradicional, distinto del que niñas y niños, chicas y chicos, mujeres y hombres reciben por parte de una sociedad androcéntrica y patriarcal que modula un único punto de vista como centro de sus acciones, el masculino.

Estas pautas de escritura no sexista pretenden que observemos la posibilidad de que existan modelos de escritura y modelos de personajes que no responden a las categorías tradicionales asociadas al sexo y que conforman los géneros femenino y masculino. Asimismo, con esta propuesta intentamos hacer pensar en personajes diferentes del modelo tradicional masculino o femenino con el que tanto niñas como niños se pueden a partir de ahora identificar. En la elaboración de los materiales se ha partido del profundo convencimiento de que la literatura enseña a interpretar el mundo y la realidad que nos rodea y, por tanto, es de vital importancia para las niñas y los niños que cuenten con unas pautas de escritura que les abran la posibilidad de entender el mundo en términos de igualdad y que les faciliten la construcción de una sociedad sin desigualdades, tanto para ellas como para ellos.

Para la realización de esta guía de lectura hemos contado con la inestimable colaboración de Socorro Suárez Lafuente, Carolina Fernández Rodríguez y Laura Viñuela Suárez. A todas ellas, gracias.

Instituto Asturiano de la Mujer

Haciendo historias

¿Te gustan las historias? A mí, la verdad es que sí: me gustan las historias. Me gusta saber qué hace la gente, qué les pasa, cuándo, dónde, con quién están... Unas veces son cosas divertidas, otras dan miedo; algunas veces son cosas “normales” como las que me pasan a mí, otras cosas extrañísimas que a mí nunca me pasan.

En mi clase siempre había gente que contaba historias estupendamente, que eran capaces de contar algo, lo que fuera, itodo lo que les pasaba! de una manera increíble. Me gustaba oírles. También me gustaba leer cuentos, novelas...; en definitiva historias porque no eran más que cosas que pasaban a gente concreta.

Y de tanto oír historias y de leerlas, empecé yo también a contarlas. Al principio me daba cierta vergüenza porque no estaba muy segura de saber contarlas muy bien y quizá no las contara bien, pero me divertía haciéndolo. Me gustaba contarlas y que me escucharan. Y me di cuenta de que siempre estamos contando historias: lo que nos pasó el fin de semana, lo que hicimos, el cumple de no sé quién, lo que hizo no sé quién en clase de matemáticas, el terrible e injusto castigo de... a..., una historia que nos contó la gente de 6º, la película que vi ayer en el cine, lo que pasa en el instituto...

Y empecé a escribir las historias. La verdad es que empecé en clase, porque nos mandaba la profesora. ¡El profesorado siempre manda escribir! Pero me gustaba escribirlas y me gustaba leerlas o que mis compañeras y compañeros de clase me leyeran las suyas. A veces nos reíamos mucho imaginando lo que contábamos. Y recuerdo alguna de auténtico terror, e incluso alguna un poco... escatológica.

Escribir no es fácil, y no me refiero a hacer las letras, sino a contar una historia escrita. Porque escribir no es igual que hablar. Necesita más tiempo, más orden, pensar más las cosas. En realidad para escribir casi necesitamos hacer un “plan de escritura”, que dicho así suena un poco raro, pero que en realidad se refiere a que hay unos pasos que dar y un orden para darlos.

Primero hay que tomar decisiones. ¿Cuáles? Aquí van algunas de las más importantes:

¿qué voy a contar?

¿ a quién voy a contárselo?, ¿quién quiero que lo lea?

¿quién va a protagonizar la historia?

¿qué le pasa?, ¿qué hace?, ¿qué le pasa primero?, ¿y después?, ¿cómo termina?

¿quién más aparece en la historia?, ¿qué personajes ayudan? ¿y qué personajes incordian, no ayudan?

¿cuándo pasa la historia que cuento?

¿dónde?

Luego hay que empezar a completar las informaciones y los datos. Es casi como si contestáramos de manera breve las preguntas anteriores. Para después empezar a ordenar “los distintos cachos”: ¿qué cuento primero y qué después?

Nuestra historia empieza a tener un esqueleto, con sus distintas piezas ordenadas, y ahora hay que “ir rellenándolo”, completando los datos. Es como si ahora contestáramos de una forma larga (ipero sin exagerar!, que no se trata de llenar mil quinientas hojas) a las preguntas anteriores. No basta decir que la protagonista de la historia

es Sara o Juan, sino que hay que decidir qué cosas necesitamos contar de Sara y de Juan, del lugar en dónde pasa la historia, etc, para que la persona que la lea sepa qué estamos contando realmente.

Vamos a ver si puedo explicar esto mejor: algunas veces es importante para que se entienda la historia que se cuente cómo era la protagonista, cuántos años tenía, si era alta o baja, cómo era su familia, cómo iba vestida.; pero otras veces esto no es necesario porque no tiene importancia para la historia que vamos a contar. A veces es necesario explicar cómo es su casa porque en ella pasa algo importante; otras veces nos da igual cómo es o sea su casa porque no tiene nada que ver con la historia que estamos contando y es mejor no decir nada sobre ella. A veces es importante saber qué hace todos los días nuestro protagonista o nuestra protagonista, porque la historia necesita esa información para poder entenderla.

Ahora ya podemos unir los distintos trozos de la historia. Pero digo “unir” y no sólo poner uno detrás de otro. Eso no vale. Por ejemplo, puede que estés contando algo en donde primero pasa una cosa y luego la otra. Pues podemos unir esos dos párrafos poniendo la palabra “después” en el segundo párrafo.

Aunque parezca que ya hemos trabajado y escrito mucho, todavía nos falta otra cosa muy importante: revisar lo escrito hasta ahora. En realidad cada vez que hacemos una cosa nueva mientras escribimos, estamos revisando y podemos ir cambiando; pero ahora se trata de empezar a revisar el texto de forma general. ¿Qué cosas tenemos que mirar? Seguramente muchas, pero quizá podamos centrarnos en éstas:

¿cuento todo lo que hay que contar? Para contestar a esta cuestión hay que preguntarse lo siguiente: si yo no supiera nada de esta historia, ¿con lo que hay aquí escrito me enteraría de lo que pasa?

esta historia quería contársela a mis amistades, ¿está bien contada así?; si la hubiera querido contar a mi madre y mi padre, ¿estaría bien así?

¿están bien ordenadas las distintas cosas que se cuentan?

¿están bien unidas unas con otras?

¿está bien escrito o redactado? Sí, sí, esto también es importante y hay que revisar además que esté bien escrito, que no haya faltas de ortografía

Y según lo que contestemos, podemos ir cambiando cosas en nuestro texto.

Si te fijas, escribir una historia, no es escribir de un tirón, empezando por la parte de arriba de la hoja y acabando abajo y ya está. Es pensar despacio, planear las cosas, revisarlas. ¡Hay quien dice que cuando queremos escribir algo lo último que hacemos es escribir esa historia!

¿Te parece complicado?, ¡Un poco –mucho- rollo! Noooooo. Venga, probemos. Te propongo que escribamos una historia casi a medias. Digo casi a medias porque realmente la vas a escribir tú y yo sólo te iré dando algunas pistas.

La verdad es que son pistas especiales porque proponen historias con personajes distintos a los personajes de gran parte de los cuentos. Son distintos porque “sus papeles” en la historia son diferentes a los que tienen en la mayor parte de los cuentos: lo que hacen, cómo lo hacen, con quién, por qué, y sobre todo son distintos porque

son tus personajes. Como esta historia va de cuentos, te propongo que recuerdes los cuentos, sí, los tradicionales, los de toda la vida, los que conoces tan bien que a veces no sabrías ni volver a contarlos del mismo modo en que te los contaron a ti. Con los cuentos te voy a proponer que hagas algo que ya han hecho muchas grandes autoras y muchos grandes autores de la Literatura Universal: utilizar una historia ya escrita, ya contada, ya narrada, ya transmitida y reescribirla aportándole tu sello personal. Eso lo ha hecho desde Shakespeare hasta Disney, y ahora te doy la posibilidad de que lo hagas tú.

Pero nuestra historia tiene que ser diferente, aunque sí, es cierto, cada historia lo es, cada historia es única y especial por eso mismo. Sin embargo, la nuestra tiene que ser diferente y peculiar para que no sea lo que hace cualquiera, todo el mundo, siguiendo el mismo modelo, la misma línea, la misma pauta. Si lo hiciésemos así no conseguiríamos generar nada original, y estoy segura de que a ti te gusta ser original.

Mi propuesta es muy original y muy divertida, y además te va a permitir elegir entre diferentes opciones, y probablemente te haga reír, cuando menos te sorprenderá. Cuida bien tu elección, o no la cuides, déjate guiar por tu intuición, por tu primer impulso, o haz lo que quieras, pero no olvides que para construir una buena historia debes seguir todos los pasos que ya te he dado. Esos pasos te van a ser útiles para estas historias disparatadas que te propongo y para cualquier otra que quieras contar cualquier día, cada día, siempre. Así que no te olvides de ir mirando hacia atrás. Puedes apuntar en una hoja de sucio las preguntas a las que tienes que contestar para que lo que vayas a escribir se convierta en un texto creíble y donde todas las piezas del rompecabezas casen y así no tendrás que volver a leerlo todo cada vez que se te haya olvidado algo. O puedes volver a leerlo todo si te apetece; pero piensa que debes hacer lo que te resulte más cómodo y lo que más te facilite el trabajo, que no es fácil. Escribir no es fácil, por eso te estoy ayudando.

Y ahora viene mi propuesta. Seguro que conoces los siguientes cuentos: *Caperucita Roja*, *Cenicienta*, *La Bella Durmiente* y *Blancanieves*. Probablemente pienses que ya eres muy mayor para estos cuentos, y claro que lo eres, porque para hacer lo que te voy a pedir que hagas con ellos hay que ser tan mayor como eres tú. Lo que he hecho con ellos es cambiarles alguna cosa, cosas que se me han ocurrido, cosas que he visto hacer a otras autoras y las he adaptado (justo lo que vas a hacer tú ahora), de manera que con mis modificaciones he dejado una posibilidad, bueno, mil posibilidades o infinitas posibilidades de darles la vuelta a los cuentos, de escribir otro cuento que nadie nos ha contado todavía y por eso estoy esperando que lo hagas tú. Como la historia es tuya puedes hacer lo que quieras, elegir una de mis alternativas, o varias, o todas. Incluso puede suceder que con lo que yo te digo se te abra una nueva línea en tu cabeza desde la que empiezas a ver cosas que nunca habías pensado y se te ocurren posibilidades en las que yo no había reparado.

Pues si te parece, creo que ya es hora de ir explicándote cuento a cuento, paso a paso, lo que vas a tener que hacer. Como el cuento lo conoces, no te lo voy a volver a contar, no quiero ser una pesada, sólo te recordaré aquella parte de la historia que necesites saber para trabajar, redactar, escribir y crear. Si por alguna casualidad no recordases los cuentos, vuelve a leerlos, yo lo he hecho.

BIBLIOGRAFÍA

Versiones tradicionales

BASILE, GIAMBATTISTA 1634-36 (1995): *El cuento de los cuentos*. 2 vols. Ed. César Palma. Epílogo Italo Calvino. Madrid: Siruela.

D'AULNOY, MME. 1698 (1991): *El cuarto de las hadas*. Prólogo Luis Alberto de Cuenca. Trad. Emma Calatayud. Madrid: Siruela.

GRIMM, J. Y W. GRIMM 1812-57 (1985): *Cuentos de niños y del hogar*. Introducción Herman Grimm. Trad. María Antonia Seijo Castroviejo. Madrid: Anaya.

PERRAULT, CHARLES 1697 (1983): *Cuentos de antaño*. Introducción Oscar Peyrou. Traducción y notas Joëlle Eyheramonno y Emilio Pascual. Madrid: Anaya.

Obras de crítica

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, CAROLINA 1997: *Las nuevas hijas de Eva. Re/escrituras feministas del cuento de "Barbazul"*. Málaga: Universidad de Málaga.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, CAROLINA 1997: *Las re/escrituras contemporáneas de Cenicienta*. Oviedo: KRK.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, CAROLINA 1998: *La bella durmiente a través de la historia*. Oviedo: Universidad de Oviedo.



Colégio de Pedagogia e Psicologia

UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO DE JANEIRO

INSTITUTO DE EDUCAÇÃO